

Foro Interno. Anuario de Teoría Política

ISSN: 1578-4576

<https://dx.doi.org/10.5209/foin.71847> EDICIONES
COMPLUTENSE

Fernando Fernández-Llebrez, *Dr. Jekyll y Mr. Hyde. Los peligros de la omnipotencia política en la España de hoy*, Editorial Comares, Granada, 2020. XVII, 193 páginas. ISBN: 9788490459522.

El poeta latino Ovidio (43 a. e. c.-17 d. e. c.) cuenta en *Fastos* que Jano bicéfalo se revela como una figura omnipotente desde el comienzo del calendario romano. Se trata de un rostro con dos caras —una mirando a Levante y la otra a Poniente— que todo lo ve. Custodia el universo y el giro del mundo. Y también, cuando lo considera, abre las puertas de la paz o del caos¹. Jano es el portero de la corte celestial, y como bien nos dice Ovidio: “Toda puerta tiene dos frentes gemelas, a un lado y a otra, de las cuales, la una mira a la gente y la otra, en cambio, al dios-lar”².

Esta descripción que nos ofrece Ovidio, de esta deidad de las puertas y del comienzo de la mitología romana, tiene una especial incidencia en las fantasías del ciudadano moderno. La capacidad de tener la vista puesta al mismo tiempo en el mundo terrenal y en el de los dioses es, sin lugar a dudas, un anhelo que se ha ido disfrazando a lo largo del tiempo de búsqueda de conocimiento. Pero además esta figura no solo nos expresa esta vieja *fantasía de omnipotencia*³, sino que la propia metáfora de las puertas nos sugiere que esta virtud del dios romano está en la mano del hombre. La capacidad de entrar en las estancias (humanas o divinas) consistiría en un ejercicio de voluntad, raciocinio y precisión técnica.

Al *empoderado* ciudadano moderno se le suele presentar que la vida es un camino con multitud de obstáculos y aventuras por vivir, y al mismo tiempo lleno de puertas donde él tiene la capacidad de elegir cuáles abrir. Aunque estas no sean de fácil acceso, con los consejos, los *contactos* adecuados y la metodología pertinente se pueden abrir, o al menos, permitirán la oportunidad de que el ciudadano se cuele por el conducto de aire o por una ventana trasera. El problema es que este laberinto lleno de dificultades y riesgos está compuesto de puertas que, independientemente de su orientación, solo dan acceso a estancias vacías, que al final desembocan en la misma habitación: la omnipotencia que nos avoca a la parálisis y la destrucción.

El motivo que nos lleva a presentar esta obra desde esta metáfora sobre la visión y las puertas no solo tiene que ver con la cuestión de la omnipotencia, materia de este libro. La sugerencia nos la brinda el propio autor del libro, el profesor Fernando Fernández-Llebrez, de la Universidad de Granada, al incorporar el rostro tallado de Jano en el pórtico de su libro. Y no se trata de una elección arbitraria. La metáfora, en este caso más moderna, con la que el autor va a intentar exponernos su reflexión sobre la cuestión de la omnipotencia es la de la ya obra clásica de Robert Louis Stevenson (1850-1894), *El extraño caso de Dr. Jekyll y Mr. Hyde*. Un relato que, como el lector ya puede intuir, podría albergar cierta influencia de este dios romano.

En la introducción a *Dr. Jekyll y Mr. Hyde* Fernández-Llebrez nos cuenta que este libro tiene su germen en un seminario sobre educación celebrado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad de Granada (p. XIII). Resulta relevante precisar este dato, porque se trata un trabajo muy preocupado por una exposición pedagógica de la metodología. De hecho, la obra se encuentra perfectamente ordenada y estructurada en seis capítulos.

El autor se plantea abordar y reflexionar sobre la cuestión de la omnipotencia y, además, aplicarla a un estudio de caso concreto. Tiene la pretensión de mostrarnos que no se trata de una mera cuestión teórica, sino que alude a un problema que rodea al ciudadano de nuestra época y, concretamente, a la sociedad española. Este tema de estudio no resulta nuevo para el autor, pues hace casi veinte años que ya publicó un trabajo precisamente sobre esta misma cuestión⁴.

Desde el punto de vista del desarrollo metodológico poco se puede objetar. El autor plantea su punto de partida en la “tradición retórica latina de la democracia” (p. 2). Con ella, pretende dar entrada a las emociones y sentimientos en el estudio de la democracia. Dentro de esta perspectiva, el autor se propone realizar una aproximación humanista a través de autores como Marshall Berman (1940-2013), Martha Nussbaum y Quentin Skinner.

Desde el inicio, tiene la intención de alejarse de los estudios culturales. Así mismo, por otro lado, trata de reivindicar la literatura como fuente de trabajo para la ciencia de la política (capítulo primero). Después de este primer planteamiento, el autor comienza con la presentación contextual de la obra y del autor (capítulo 2); para continuar

¹ Véase Ovidio, *Fastos*, introducción, traducción y notas de Bartolomé Segura Ramos, Gredos, Madrid, 2001, I, 1-720, pp. 21-52.

² *Ibid.*, I, 135-137, p. 28.

³ Para un estudio más detallado sobre las fantasías de omnipotencia en la ciencia de la política es recomendable ver Juan Dorado Romero, *Fantasías de omnipotencia en la ciencia y la política*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2015.

⁴ Véase Fernando Fernández-Llebrez, “Pensamiento trágico y ciudadanía compleja: crítica a la razón omnipotente”: *Foro Interno. Anuario de Teoría Política*, vol. 1 (2001), pp. 39-64.

con la interpretación de *El extraño caso de Dr. Jekyll y Mr. Hyde* (capítulo 3). En este tercer capítulo podremos ver los destellos más originales y posiblemente de mayor interés para el lector de teoría política pues el autor se encuentra aquí más suelto y libre de las cadenas del método. Además, centra su crítica en el *yo* romántico, reflexión que resulta de vital importancia para la teoría política moderna. A pesar de que parece distanciarse de los enfoques y apostar por la interpretación más propia de la retórica, en el capítulo 4 recupera de nuevo la metodología comparada para situar la novela en su época y en su relación con el romanticismo. Finalmente, en los dos capítulos finales pone su atención en la calidad de la democracia. En este apartado final, el autor expone su visión más moral y de compromiso con los valores de la democracia que él mismo defiende. De hecho, algunos de los conceptos más relevantes que han ido saliendo como la “locura moral” o la “repugnancia” se ponen en relación con lo que el autor entiende por calidad democrática (capítulo 5). Finalmente, todos estos elementos fruto del análisis de la novela se aplican a un estudio de caso: la España anterior a las elecciones de noviembre de 2019 (capítulo 6). Aquí Fernández-Llebrez presenta ciertos sesgos ideológicos fruto de una concepción *militante*. No obstante, el autor lúcidamente cuestiona los escenarios bélicos de la política y las identidades partisanas que estos marcos crean (pp. 148-169).

El desarrollo metodológico al que hemos aludido anteriormente muestra a un profesor serio y experimentado que busca ser prudente y riguroso. Aunque en algunos momentos parece mostrar cierto temor y miedo a que el lector no comprenda que, a pesar del uso del método, su obra no deja de ser una interpretación producto de la *fantasía* de su autor (p. 25).

Si nos centramos en el origen del libro, cumple con su propósito pedagógico de ayudar a estudiantes de ciencia política que pretenden aplicar las diferentes metodologías de investigación a estudios de caso. Además, este libro ofrece la posibilidad de un estudio menos convencional en el que poder aplicar la literatura a esta forma de trabajo. Por lo tanto, puede resultar útil e instructivo.

Pero la lectura de este libro nos ofrece una mayor complejidad que la que presenta en apariencia. En párrafos anteriores comentábamos que el autor situaba su punto de partida en una perspectiva retórica de la democracia. Partir de aquí supone adoptar una comprensión más honda desde la que poder estudiar la vida pública. Además, el autor reivindica con fuerza y convencimiento ante el mal trato que ha sufrido y padece el estudio de la retórica. Queda patente que el profesor Fernández-Llebrez no concibe que el estudio de la política esté separado del propio ciudadano; de ahí su preocupación por la pedagogía y el cuidado del discurso. Como se muestra en este texto, el *Ars bene dicendi* no solo busca dar entrada al mundo interno —escuchar los sentimientos, las fantasías, las pasiones o los sueños— del ciudadano sino también ser una aproximación *realista* a los escenarios de la vida pública, entendida esta como la experiencia cotidiana de la vida ordinaria. Una visión que dista del romanticismo de las ideologías que impregna nuestros escenarios públicos.

El arte del bien decir al que invoca el autor presenta ciertas disonancias con el estudio metodológico. El autor en algunos momentos, como hemos dicho antes, muestra ciertas inseguridades. Esta sensación no es de extrañar. La tradición retórica rechaza el estudio de forma racionalista, de la cual el método es su exponente más evidente. Por lo tanto, la relación entre ambas en la ciencia de la política, que es lo que aquí nos incumbe, tiene unas connotaciones de gran relevancia en un estudio que se propone ser teórico, como bien ha podido observar Sheldon S. Wolin (1922-2015) en su estudio sobre la vocación del teórico político⁵. De hecho, Wolin incide en cómo la cuestión del método supone una crisis en la educación y en la democracia. Esta misma sensibilidad es compartida por el profesor Fernández-Llebrez pero nuestro autor, sin embargo, aboga por intentar casar ambas posiciones.

Esta manera de abordar la investigación no desmerece el trabajo, pero sí genera cierto desconcierto en el lector. Sobre todo porque coarta la fantasía y la creatividad del propio autor, que no obstante es capaz de extraer de esta novela de finales del siglo diecinueve una interpretación interesante y válida para nuestro presente.

El estudio de la democracia no puede quedar escindido del conocimiento del ciudadano. El relato de Stevenson no deja de ser una metáfora de como el investigador, por muy riguroso que sea, no puede realizar la deseada separación objeto-sujeto que clama la ciencia. Toda investigación transforma el *self* de las personas. La aparente *neutralidad* del método tan solo sofoca o, mejor, tapa con un velo el conflicto real, mientras en el *self* el conflicto estalla y desata su desgobierno. El compromiso moral supone una desatención del mismo *self*.

Ante este problema, este estudio nos invita a imaginarnos al científico de la política como Dr. Jekyll en su laboratorio en busca del *bien*, la *buena democracia* o la *buena teoría política* (*passim*). Un proyecto marcado por estas pretensiones, que el autor define como omnipotentes (p. 58), está cargado de vicios y problemas. Una de las reflexiones que nos sugiere el texto es como esta búsqueda del bien puede traer consigo el mal. Porque ambas no son categorías opuestas, sino que se dan al mismo tiempo. Como dos posiciones simultáneas de una misma partícula. Esta situación afecta al propio autor del libro. Entendemos que con este estudio nos advierte de una forma veraz y próxima al realismo que defiende de uno de los peligros en el estudio de la ciencia de la política. Es decir, cómo un buen estudio dentro de los rigurosos marcos académicos que tiene una pretensión de buscar aquello que se considera bueno y deseable para la sociedad a la que pretende ayudar, siendo consciente de los riesgos del mal, puede concluir en todo lo contrario a lo deseado.

El método se ampara en un “yo” que se protege detrás de una “identidad endógena”. De hecho, en esta crítica el autor nos sugiere un concepto interesante como el de los “suicidios temporales”. Mecanismo de esta “identidad

⁵ Véase Sheldon S. Wolin, “La teoría política como vocación”: *Foro Interno. Anuario de Teoría Política*, vol. 11 (2011), pp. 193-234.

endógena” que sirve para reinstaurar la aparente normalidad y el gobierno del “yo”. Esta idea bien podría contribuir al interesante estudio del “falso *self*” que propone Donald Winnicott (1896-1971)⁶.

En esta crítica al yo y a la identidad surgen también algunas otras ideas interesantes que invitan al lector a replantearse el obsoleto *yo* y aproximarse al *self*. Una muestra de ello lo podemos encontrar en el capítulo 3, donde el autor establece una comparativa entre “indignación” y “repugnancia” (pp. 51-52). La primera la concibe como una virtud del comportamiento democrático, frente a la segunda —entendida sobre todo como repugnancia proyectiva diferenciándola de la repugnancia natural— como el mecanismo que tiene la finalidad de estigmatizar y excluir grupos sociales o ciudadanos por sus rasgos físicos (ibídem). No obstante, a diferencia del autor, consideramos que aquí podemos encontrar una *puerta* interesante para indagar ciertos comportamientos del *self* democrático. Pues mientras en la indignación sí que podemos encontrar algunos elementos más románticos, en el carácter fisiológico de la repugnancia vemos una dimensión no controlada ni por el *yo* ni por la voluntad.

Finalmente, este libro forma parte de la colección “Volverás a la *polis*” de la Editorial Comares, dedicada a obras que tienen como finalidad contribuir al pensamiento democrático. Esta obra, sin duda, cumple con creces ese propósito, pues contribuye al diálogo y al pensamiento. De esta colección puede llamar la atención que, a pesar de su cuidado y elegante diseño, el libro no incluya un índice analítico. Una sección que no debería faltar en ningún texto académico, debido a la gran ayuda que supone para sus lectores, especialmente para los investigadores.

Gonzalo Laborda
glabordam@gmail.com

⁶ Véase D. W. Winnicott, “Ego Distortion in Terms of True and False Self” (1960), en *The Maturation Processes and the Facilitating Environment. Studies in the Theory of Emotional Development*, International Universities Press, INC., New York, 1965, pp. 140-152.